

MÁSTER UNIVERSITARIO EN INVESTIGACIÓN Y GESTIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO
ARTÍSTICO Y CULTURAL 2010/11

La fuente de la Fuensanta, origen de culto divino.

Antonio Sánchez Muñoz

ICONOGRAFÍA Y TIPOLOGÍAS

I. Introducción.

Las fuentes que hoy conocemos pueden tener varios orígenes, por un lado encontramos los manantiales naturales en los que se construye un tipo de obra para encauzar el agua o las fuentes artificiales que culminan una canalización de agua proveniente de un embalse, un lago o un pozo.

La principal función de las fuentes era la de abastecer de agua a personas o ganado, por eso se colocaban en las plazas de los pueblos o ciudades añadiendo un elemento decorativo al entramado urbano. Cumplían también una función social, pues entorno a ella se congregaban los ciudadanos propiciando la comunicación y la vida en comunidad, semejándose al ágora romana. Muchas fuentes se han convertido en símbolo de desarrollo y progreso urbano al cumplir una función decorativa en plazas importantes o lugares muy transitados. Por su carácter ornamental la fuente se convierte en lugar monumental y hasta de culto. La circunstancia de la fuente como manantial o surtidor de agua le confiere un significado religioso que justifica su presencia en patios de edificios monacales o lugares místicos como la fuente del Santuario de la Fuensanta.

Las fuentes constituyen una gran variedad de recursos plásticos que contribuyen a su espectacularidad. En su construcción se reúne a arquitectos, escultores, vidrieros o bronceístas que trabajan junto a técnicos hidráulicos, decoradores o fontaneros. Existen muchos tipos de fuentes siendo la más común la que tiene forma de pila completada con formas geométricas como el círculo, el rectángulo o el octógono. Cuando no está sobre una base o una columna y se despliega por el suelo, se dispone en forma de estanque. Las fuentes pueden estar enmarcadas dentro de un conjunto arquitectónico incorporando un frontispicio, una fachada o un conjunto de esculturas. Todo depende de los diseñadores gracias a los cuales la fuente se ha convertido en una rica tipología arquitectónica.

España es un país de abundantes fuentes tanto por su cantidad como por su variedad. Encontramos ejemplos sobre todo en los complejos reales como el del Real Sitio de San Ildefonso o La Granja o en gran cantidad de pueblos y ciudades de Andalucía, donde el Renacimiento o el Barroco dejaron abundantes testimonios, sobre todo en Sevilla y Córdoba.

En la Región de Murcia existen varias fuentes conservadas declaradas como patrimonio cultural que datan de los siglos XVIII como la fuente barroca de Uzeta en Totana o las fuentes del Oro y de la Estrella en Lorca que reflejan el desarrollo de una arquitectura urbana dedicada al agua. Estas fuentes tienen independencia como conjunto escultórico pero la gran mayoría de fuentes de la Región sirven de decoración de otros complejos arquitectónicos a los que están ligados históricamente.

La fuente del Santuario de la Fuensanta es el germen mismo del propio complejo religioso que va más allá del Santuario y que abarca toda una zona históricamente envuelta de mitos y leyendas. El Santuario de la Fuensanta (siglo XVII), de estilo barroco, se encuentra en la pedanía de Algezares a cinco kilómetros de la ciudad de Murcia. La fuente se encuentra muy próxima al Santuario, se trata de un manantial natural al que los pobladores de la zona fueron atribuyendo una serie de cualidades curativas y milagrosas. El revestimiento del manantial no destaca como referente arquitectónico ejemplar, aunque esta fuente ha merecido más cuidado del que ha llevado por su importancia durante siglos como cuna de diversas culturas.

II. La fuente.

Durante siglos, la fuente que da nombre a la Virgen ha sido considerada como milagrosa por sus propiedades curativas para los ermitaños y religiosos que tomaban su agua. Al existir tal creencia, los fieles y devotos llenaban botellas para los enfermos. Se trata de un manantial natural que se acondicionó como un gran espacio público en respuesta a su condición de lugar de peregrinación religiosa. Los devotos de la Virgen que marchaban en Romería hacían un alto en el camino para refrescarse con sus aguas. Hoy la fuente apenas emana agua, aunque sus propiedades son consideradas las mismas.

La designación de Santidad atribuida a la fuente y monte tiene su causa en la colocación de un *simulacro* venerado por los cristianos de los primeros siglos, o al menos desde la dominación de los godos, continuado el culto por permitirlo los árabes, según conclusiones del doctor Juan Antonio La Riva, estudioso del Santuario de la Fuensanta a finales del siglo XIX. (Pérez Crespo, 2005)

La fuente que da nombre al Santuario y a la advocación mariana brota bajo “la Cueva de la Cómica Baltasara”, cueva que recibe el nombre por una actriz venida a Murcia en 1610 que se retiró allí a vivir motivada por la visión de la Virgen que se le apareció cuando fue de visita a la catedral. Estando ante el altar de la Virgen, ésta se le presentó y la actriz dedicó su vida a la penitencia, hizo voto de pobreza ofreciendo a la Virgen sus joyas, vestidos y enseres.

No obstante, la primera referencia que encontramos a la fuente data de 1429 cuando el Ayuntamiento concede el cuidado de la ermita y su entorno a un eremita, Pedro Busquete, que vivía por la zona en una de las abundantes cuevas que allí había. Se le adjudicó el arreglo de los árboles, las viñas o las plantas que él mismo había plantado junto al agua que brotaba bajo la Ermita de la Fuensanta. (Antón Hurtado, J. M., 1996)

Según fuentes del archivo municipal, antes de la construcción del Santuario tal y como hoy lo conocemos, se cuidó la decoración de la fuente. El 23 de junio de 1577 se acordó arreglar y embellecer la fuente y el 10 de agosto de 1578 se aprobó el proyecto que concluyó el mismo año.

Se construyó un gran estanque de sillería que recoge las aguas para regular el caudal de los riegos del huerto, en cuyo frente había un zócalo de cabezas de león esculpidas, de una de las cuales brotaba el agua. Tiene un frente arquitectónico de carácter Renacentista y un nicho con la estatua de la Virgen con el Niño, y debajo una lápida de mármol con una inscripción en latín que dice así:

*Gregorio XIII Pont. Max Philip. II Hisp. Rege Cat invict
Praetore D. Petro Ribera de Vargas. Novili Mantua
Carpentae Senatore Regia familia. Assiduo Fontem de Ave
Metri Virgini Salutiferum Bene ex Haustrum. Murtia triplo
Mayoribus Fluenten Aguis. Ex Aere Publico Reficiendum
ovravit. Anno Dni: MDLXXVII.*

Traducción: Siendo pontífice máximo Gregorio XIII, siendo Felipe II Rey de las Españas católico invicto, siendo corregidor don Pedro Ribera de Vargas noble de

Toledo, consejero asiduo de la familia real: esta fuente salutífera dedicada a la Virgen madre y ya casi agotada: Murcia la restauró a costa del fondo público habiendo logrado que manara tres veces más agua, en el año del Señor 1578.

La fuente fue restaurada de nuevo en 1942 según dice otra lápida:

Esta restauración se realiza siendo Sumo Pontífice Pío XII, Francisco Franco, Caudillo de las Españas. Miguel de los Santos Díaz y Gómara, Obispo de Cartagena, con su vacario general Antonio Alvarez Caparrós, deán del Cabildo; Elías Querejeta Insausti, gobernador civil de la provincia; Luis Carrasco Gómez, presidente de la Diputación; Y Agustín Virgil Quintanilla, alcalde de la ciudad.

Esta restauración se llevó a cabo con motivo de los desperfectos que ocasionó la Guerra Civil (1936-39). Fue impulsada por José Alegría, presidente de la comisión encargada de la restauración, quien consiguió aumentar el caudal de la fuente. Abrió nuevas galerías y rehízo la balsa al nuevo nivel que la toma de agua exigía. Ordenó el entorno de la fuente y restauró el frontis del siglo XVI. Construyó un mirador enfrente de la fuente con unas extraordinarias vistas de la huerta y la ciudad que sirviera también como lugar para celebrar misa. (Ballester, J., 1972). Ver Anexo, foto 1.

Con el paso de los años, el entorno sufrió graves deterioros y en 2006 se comenzó una nueva restauración. La fuente como el entorno presentaba importantes daños en sus componentes, tanto en los puramente ornamentales como en los que conforman los muros, pretilos, escaleras y asientos corridos. Con esta última rehabilitación se repararon los elementos ornamentales de la fuente y su frontal escenográfico, volviéndose a ver sus colores originales. Se repusieron los ladrillos vistos, piedra arenisca y mármol. Se demolió y repuso la puerta y peldaños del pasadizo del manantial, dotándola de cierre de seguridad y reparación de la conducción de agua. Se pudo y repuso el arbolado y matorral. Se instalaron barandillas de seguridad cambiando de este modo su configuración original de finales del siglo XVI y reduciendo el estanque que recogía las aguas. También se colocaron adoquines y tierra de albero y se dotó de alumbrado la zona. Ver Anexo, foto 2.

III. El espacio donde se encuentra la Fuente Santa.

El lugar donde se encuentra la fuente que hoy conocemos se trata de una zona de monte en la que fluían cuatro manantiales, hoy extintos salvo el de la fuente en cuestión. Esta zona manantial sugiere que otras culturas como los íberos habían merodeado la zona. Así lo demuestran los restos arqueológicos de la mayor necrópolis ibérica de España, conocida como el *Cabecico del Tesoro*, en el paraje de El Verdolay, en las proximidades del Santuario de la Fuensanta. Allí se esconde un poblado íbero entero, fechado en su inicio sobre el 500 a.c. que se mantuvo hasta la llegada de los romanos cuya presencia está constatada por el hallazgo de monedas y del *Martyrium* de La Alberca. Según algunos historiadores, ya los íberos hablaban de un manantial sagrado en la sierra. Encontramos también una basílica paleocristiana en Algezares (s.VI) que denota una gran tradición religiosa en la zona junto al convento de Santa Catalina del Monte en La Alberca (s. XV). A lo largo de los siglos las construcciones religiosas se han sucedido existiendo hasta cuatro conventos de monjas en las proximidades de la fuente.

El hecho de considerar a este entorno como lugar religioso está determinado por la presencia de acuíferos naturales. El agua es el elemento de la vida: sin lluvia no hay tierra fértil; sin agua, ninguna posibilidad de sobrevivir. A lo largo de la historia, muchas personas han profesado siempre un profundo respeto y una gran devoción por el agua en todas sus manifestaciones. Una sustancia que conserva la vida, que incluso la genera, tiene que encerrar un misterioso poder curativo. Por ello, antiguamente se creía que el agua puede absorber males y llevárselos: en esta idea reside el origen de las fuentes salubres. El agua que emana la tierra puede servir por sus cualidades como elemento de purificación ceremonial.

Los celtas estaban convencidos de que el mundo terrenal se abre al mundo de los dioses en determinados lugares simbólicos o reales. Estos lugares se llamaban *nemeton*, concepto que se deriva de la palabra celta equivalente a "sagrado". Podía ser el claro de un bosque, la punta de un montículo o un manantial. Los santuarios termales de los celtas fueron heredados por los romanos, que de por sí ya adoraban las fuentes.

Las fuentes son misteriosas porque reflejan el lado visible de lo desconocido, mientras que los pozos conducen al mundo de abajo, al más allá, lo que no vemos. El agua puede desaparecer en la arena, y si hay demasiada, puede desbordarse. A causa de esta

versatilidad se atribuían al agua de fuente aptitudes proféticas. De acuerdo con antiguas historias, si se bebía agua de una determinada fuente en el momento oportuno se podía alcanzar la sabiduría. Incluso en torno al origen de las fuentes existen numerosas leyendas: muchas veces era un rayo del cielo o la lanza de un héroe lo que las hacían brotar.

Además del agua como elemento religioso, las cuevas que abundan en la zona han contribuido al establecimiento de leyendas sobre la mística del lugar. Las cuevas eran consideradas como frontera del mundo de los muertos y de los vivos donde se producían apariciones. En ellas hay que distinguir la zona cavernosa, de la salida de la gruta; en la primera se sitúan los seres del otro mundo y en la salida se produce la relación entre ambos mundos y las apariciones de las “*Damas blancas*” o seres mitológicos del bosque. Posteriormente el cristianismo atribuyó estas apariciones a manifestaciones de la Virgen María, como ocurrió en Lourdes donde se ha ubicado su santuario a la salida de la gruta donde aparecían las “*Damas Blancas*” de los celtas.

La escabrosidad del terreno que producía abundantes cavidades propició la llegada de un gran número de ermitaños a la zona que se retiraban al monte a practicar una vida de oración y recogimiento en contacto directo con la naturaleza. La presencia de eremitas reforzó el carácter sagrado del lugar y potenció la devoción cristiana de la zona. Ellos mismos construyeron una ermita que fue el origen del actual santuario. De esta ermita en el monte se tienen datos de mitad del siglo XV. Hay que recordar que el origen de muchos santuarios marianos procede de los ermitaños. Para que una iglesia o ermita se convierta en santuario es necesaria la adoración popular de una imagen a la que se atribuyen milagros o curaciones. En este caso, las curaciones se producían por el consumo del agua de la Fuente Santa.

IV. El culto a la Fuente Santa.

Es común en múltiples culturas darle un sentido maternal al agua. La lluvia que cae del cielo es vista como elemento masculino que fecunda la tierra, elemento femenino. El agua de la lluvia es el líquido seminal y tiene una connotación masculina mientras que el agua de fuentes o pozos, que surgen de la tierra, son femeninas y maternas.

El carácter maternal del agua en relación con la Virgen radicaría en su concepción como lugar del nacimiento de la vida humana. Además en las apariciones que ésta hace suelen ser junto a fuentes ya existentes o creadas por ella y en cuyos mensajes hace referencia al agua como milagrosa.

En el nombre de la advocación mariana “Fuensanta” el término “fuente” está implícito. La existencia de fuentes es muy frecuente en los santuarios marianos y sobre todo, a partir del siglo XII, las estatuas de María fueron incorporadas como imágenes de devoción en lugares del campo que tenían una significación simbólica para las gentes que se dedicaban a la agricultura o ganadería, como en cimas de montaña, altos de camino y grutas o cuevas.

La representación iconográfica de la Virgen sugiere que por medio de la fuente sellada que expresa la alegoría de la virginal pureza de María la cual, en tanto que mujer durante el embarazo contenía agua (el líquido amniótico) en su interior, pero que mantuvo su virginidad antes, durante y después del parto, por lo que permaneció “sellada”. Podemos encontrar también entre los múltiples epítetos que se refieren a la Virgen del de “fuente de vida” exponiendo la función de María como madre humana y del mundo. (Antón Hurtado, J. M., 1996).

En España existen otras *fuentes santas* a las que se han atribuido a lo largo de la historia cualidades curativas vinculadas a la imagen de la Virgen. Así encontramos en Jaén dos santuarios dedicados a esta Virgen en Villanueva del Arzobispo y Huelma además de ser patrona de otros pueblos de la provincia. En La Roda, Albacete, se admira a Nuestra Señora de los Remedios de la Fuensanta y en Córdoba, la Virgen de la Fuensanta, ciudad de la que es patrona tiene en su nombre un santuario que al igual que en Murcia tiene su origen en un manantial, también es patrona de pueblos como Espejo y Montoro. En un pequeño pueblo de la provincia de Sevilla, Corcoya, se celebra a primeros de septiembre una romería en honor a la Virgen de la Fuensanta. En Millana, Guadalajara hay otro santuario erigido en honor de la misma Virgen. En Vilel, Teruel, la Virgen dio origen a un manantial de agua milagrosa.

Como punto común de todos estos lugares, el culto a la Virgen se ocasiona con motivo de una fuente que sirve de espacio para las apariciones. De este modo las fuentes naturales adquieren un carácter religioso o divino.

V. Conclusiones.

Aunque arquitectónicamente la fuente no ha sido de un ejemplo de obra renacentista, el manantial natural o fuente que ha originado tanto culto religioso a lo largo de la historia debería tener una mayor importancia en el conjunto arquitectónico del Santuario de la Fuensanta. Recordemos que antes de la construcción del Santuario, tal y como hoy lo conocemos, la fuente fue dispuesta de manera relevante con su gran estanque de sillería a finales del siglo XVI. Hoy comprobamos que tras su última restauración ha perdido su sentido de espacio abierto y público, su encanto al mezclarse elementos históricos con partes que nos recuerdan a la actualidad. Así, observamos el fondo de color azul del estanque que contrasta con las tonalidades marrones o verdosas de todo el entorno. Además, el contorno del estanque ha perdido el poyete que ha servido durante siglos de apoyo a los peregrinos y en su lugar se ha colocado una barandilla de color más oscuro que el resto de las piedras señalando su nueva implantación y alejando a la fuente de su armonía arquitectónica. Esta barandilla choca con la concepción original de fuente pública y abierta a su uso, aunque en cierto sentido justificada por la historia, pues hoy en día nadie coge agua. La importancia que este manantial ha tenido durante siglos en la zona requiere de un revestimiento digno de admiración con una restauración general de todo el área.

Con este pequeño estudio comprobamos la importancia que para los seres humanos han tenido los manantiales naturales y su posterior transformación en lugares de culto. Las fuentes que tienen su origen en tal caso han servido de lugar de encuentro de miles de fieles o devotos, adquieren propiedades mágicas y son escenario de antiquísimas leyendas que enraízan con la cultura local. En este caso de la Fuensanta de Murcia observamos que todos los pueblos que han habitado la zona lo han hecho, sin lugar a dudas por la existencia de tal fuente. Desde los íberos, los romanos, los musulmanes o los cristianos todos han considerado a la fuente como lugar de encuentro con los dioses. Las fuentes se convierten en surtidoras de esperanza para las gentes con las que lavan sus pecados o limpian su espíritu. La importancia de la fuente es de gran magnitud, pues es la causa de una gran devoción religiosa en la zona a lo largo de los siglos como lo demuestran las numerosas construcciones religiosas, a saber: necrópolis íbera de 500 años a.c. conocida como *Cabecico del Tesoro*, el *Martyrium* romano de La Alberca del siglo IV, la Basílica paleocristiana de Algezares del siglo VI, el convento de Santa Catalina del Monte del siglo XV y el Ermitorio de la Luz del siglo XVII. Además hay

cuatro conventos de monjas en las inmediaciones del Santuario de la Fuensanta
construidos durante el siglo XX.

VI. Anexo.



Foto 1. La fuente tras la restauración en 1942.



Foto 2. La fuente tras la segunda restauración en 2006.

VII. Bibliografía:

Antón Hurtado, Josefa María. 1996. *De la Virgen de la Arrixaca a la Virgen de la Fuensanta*. Murcia. Universidad de Murcia.

Ballester, José. 1972. *La Virgen de la Fuensanta y su Santuario del monte*. Murcia. Excmo. Ayuntamiento de Murcia.

Pérez Crespo, Antonio. 2005. *La Virgen de la “Fuen Santa”, patrona de Murcia*. Murcia. Amigos de Mursiya.

Riva, Juan Antonio. 1892. *Historia de Nuestra Señora de la Fuensanta por el doctoral de la Riva*. Murcia. Biblioteca del Diario de Murcia.